



Nef

2025

Nouvelles En Famille



Peregrinando por
el Sudeste Asiático
con el espíritu misionero
de San Miguel

En este número

- Peregrinando por el sudeste asiático, con el espíritu de San Miguel
- *P. Eduardo Gustavo Agín scj, Superior General* PAG. 3
-
- Testamento
- † *Papa Francisco* PAG. 7
-
- Francisco, un padre que nos ha introducido en la alegría del Evangelio
- *P. Arturo Sosa sj, Superior General de la USG* PAG. 8
-
- 25 años de ordenación
- *P. Tidkham Michael Jailertrit scj* PAG. 10
-
- ¿Hacia dónde va el Vicariato de Tailandia y Vietnam?
- *P. Kriangsak Luke Kitsakunwong scj* PAG. 11
-
- Colaboración entre Padres, Hermanos, Bienhechores y Exalumnos
- *P. Mongkhon Camillo Charoentham scj* PAG. 14
-
- Un reconocimiento por el servicio prestado en los pueblos de las montañas
- *P. Chan John Kunu scj* PAG. 16
-
- Acompañando a los jóvenes en formación en el País de la Sonrisa
- *P. Michael Bistis Fernando scj* PAG. 17
-
- Misionero del Aquí Estoy entre los Karen
- *P. Pierre Caset scj (entrevistado por P. Reegan Nagamani scj)* PAG. 19
-
- “Aquí estoy” en el sudeste asiático, Tailandia y Vietnam
- *P. Albert Sa-at Prathansantiphong scj* PAG. 22
-
- Comunicaciones
- *Consejo General* PAG. 27
-
- † P. Dominic Innamorati scj
- *P. Austin Hughes scj* PAG. 28
-
- Hace 150 años: El Decreto de Alabanza
- *Roberto Cornara* PAG. 30
-

Casa Generalicia

Via Angelo Brunetti, 27

00186 Roma

Teléfono +39 06 320 70 96

E-mail scj.generalate@gmail.com

PEREGRINANDO POR EL SUDESTE ASIÁTICO, con el espíritu misionero de San Miguel

“Antes de ser misionero,
hay que haber sido hombre de oración.”
(San Miguel Garicoits)



Queridos betharramitas:

Resuena en la Iglesia todavía el júbilo por la reciente elección del Papa León XIV. Toda la grey católica, atenta al flamante Sucesor de Pedro, se apresta para caminar junto a él, guiada por su Magisterio de *Paz, acogida fraterna* y *amor hacia todos, especialmente a los que más sufren*. Con *El Señor caminando entre nosotros, “el mal nunca prevalecerá”*, nos dijo el Santo Padre antes de bendecir al Pueblo de Dios.

Por eso, este mes de mayo dedicado a San Miguel Garicoits (14-5) y al V. P. Augusto Etchecopar (30-5), dos peregrinos de la Esperanza, trataremos el tema previsto de: *la Misión en el Sudeste Asiático*. Después de tantos años de entrega misionera de los religiosos que -expulsados del Yunnan- colaboraron con la evangelización en esas tierras, hoy la cosecha es abundante. “*Al ir iban llorando llevando las semillas, al volver vuelve cantando trayendo sus gavillas*” (Smo. 126, 5-6).

Los emigrados de la China y quienes los siguieron fueron intérpretes, “a pie descalzo”, del carácter misionero de nuestro carisma, presente ya desde los orígenes de nuestra Congregación. En efecto, San Miguel Garicoits quería para sus religiosos ese espíritu peregrino y obediente, dispuesto a “*salir a la primera*

señal de los superiores y de los Obispos, para asumir todas las tareas que les encomendaran, incluso y especialmente las que los demás rechazan". Hombres despojados de todo, entregados a Dios y a las almas, que sirven sin llamar la atención y lo hacen para siempre y por amor.

Los primeros betharramitas habían saboreado este "maná oculto a los ojos de otros" (SMG) y salieron en misión hacia América en 1856 para atender a los vascos emigrados en Argentina y Uruguay por un acuerdo entre el Obispo de Buenos Aires y el de Bayona; más tarde se extendieron hasta Paraguay y Brasil. San Miguel quería unirse al grupo inicial, pero Mons. Lacroix, entonces, se lo impidió -lo quería en Betharram, y el Santo del Heme aquí, obedeció, como siempre-.

Si bien, puede que éste haya sido el envío misionero más importante que vivió la *Sociedad de Sacerdotes del Sagrado Corazón de Jesús*, no fue el único. Años más tarde, en 1920, el Papa Benedicto XV hizo un llamado a los Padres de Betharram para ir en misión a la China. La propuesta fue recibida con gran entusiasmo entre los betharramitas (había numerosos novicios y escolásticos que tenían el sueño de ofrecerse para tal servicio). La Gracia del Señor seguía actuando en los corazones y los impulsaba a aceptar grandes sacrificios para radicar una misión en tierras tan remotas. Desafiados por la enseñanza que San Miguel les había proclamado:

"Como mi Padre me envió, así los envió yo, sicut misit me Pater, et ego mitto vos (Jn 20, 21). Entonces somos, como nuestro Señor, encargados de ejecutar la Voluntad Divina.

*Pero, ¿a qué somos enviados? A la cruz, como nuestro Señor; **a la cruz de nuestra posición, para sacarle provecho.** Así es como cada uno tiene que encarar sus tareas y ministerios: la docencia, las misiones, etc., y, dentro de esta óptica, abrazar las cruces de su posición". (DE. 345)*

Me alegra mucho, en las visitas que hago, ver que aún hoy existe en muchos de los nuestros este espíritu misionero, este deseo de "salir" a evangelizar. Algunos me dicen: "Tenemos que volver a China, yo me ofrezco". Otros me dicen: "estoy dispuesto a ir a otro vicariato o a otra región, si usted me lo pide". Esa disponibilidad expresa el "secreto resorte" que se activa en las almas generosas y las lleva a decir "Heme aquí Señor, envíame" asumiendo todos los desafíos -incluso las "cruces de la posición" que pudieran sobrevenir- sin perder el entusiasmo.

En Thailandia-Vietnam hoy se percibe este espíritu, aquí comparto algunos puntos de mi informe después de la Visita:

Tienen una misión clara entre los cristianos (que son en el país una pequeña minoría), de diferentes etnias, principalmente los karianes, pero también los aka, lahu, etc.

Conservan el espíritu misionero, herencia de los mayores. Manifiestan así su amor por la congregación por medio de su disponibilidad para ir a cualquier parte donde los envían.

La relación con la Iglesia local es muy buena. Los Obispos expresan un sentido de gratitud hacia los betharramitas de hoy y los de anteriores generaciones.

Hay un atento cuidado de los menores y de las personas en situación de vulnerabilidad en la misión, según las líneas directrices de la Congregación y las orientaciones de la Iglesia local.

Los Betharramitas de Tailandia y Vietnam han conseguido una unidad y fraternidad muy clara. Comparten los bienes y los dones que reciben (arroz, frutas, verduras, etc.). Comparten con sencillez sus dones personales, cualidades, habilidades, etc. Tienen respeto los unos por los otros, especialmente entre juniors y seniors. Se respetan las autoridades, y a los superiores.

Tienen además un interesante estilo sinodal para tratar los asuntos que interesan a todos. Hacen reuniones regulares cada dos meses. Todos participan y ya nadie se aísla del trabajo común.

Los benefactores de la congregación cumplen una tarea clave en la vida del Vicariato. Tienen lugar en la familia de laicos y religiosos. Son bien acogidos en las comunidades y muy respetados.

Hay una buena relación con los ex-alumnos de otros tiempos (los alumnae), que favorece la creación de vínculos con otros laicos de la familia betharramita.

Se ha progresado mucho en el estado material de las parroquias, obras y en la Fundación. Los proyectos se financiaron correctamente con varios aportes de la congregación y de los benefactores. Los recursos materiales son suficientes en todas las obras. Los aportes de las diócesis entran a la cuenta del Vicariato y se redistribuyen posteriormente. En Tailandia no hay cuentas personales. Se rinden cuentas periódicamente, como lo pide la Regla de Vida. Se completa el format de la congregación. Se colabora con el Consejo General.

La unión entre Tailandia y Vietnam ha sido muy positiva. Ha permitido un seguimiento mayor entre dos realidades próximas entre sí. Los intercambios regulares entre los dos países, han servido para cultivar el espíritu de familia y para unir fuerzas en la misión.

Hay uno (o dos) religiosos tailandeses que colaboran en la misión en otra parte de la región.

Buena acogida de los religiosos de la India (en Tailandia y en Vietnam) y de los estudiantes del Vietnam en Sampran y en las comunidades misioneras.

Los formadores trabajan comprometidos con el Proyecto de la formación inicial.

Hay buenas vocaciones, activas y confiables en Vietnam y en Tailandia. Se trabaja bien por las vocaciones. Por ej: el año que viene entrarán 16 niños a Paiao y 8 de Mataion III (tercer ciclo - secundario) irán de Paiao a Ban Betharram (Sampran). También esperan su lugar algunos candidatos en Vietnam (pero la casa tiene espacios limitados para acogerlos a todos).

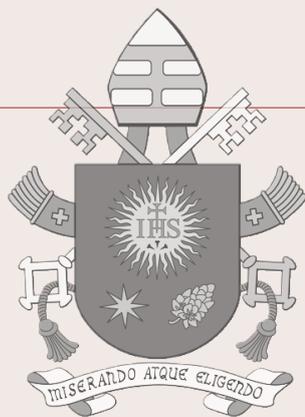
Así, la peregrinación en el sudeste asiático de los betharramitas es un motivo de renovada esperanza para toda la Congregación. El carisma de San Miguel sigue vivo entre nosotros, y ese es un motivo de alegría –entre tantas penas que vivimos– para ofrecer como tributo en este mes dedicado a nuestro fundador.

Que Dios los bendiga:

P. Gustavo Agín scj
Superior General

PREGUNTAS PARA COMPARTIR EN COMUNIDAD:

1. ¿Qué aspecto señalado en el informe de Tailandia-Vietnam te ha llamado más la atención?
2. ¿Cómo encarnas en tu vicariato el espíritu misionero que San Miguel quería para nosotros?
3. Comparte tu testimonio sobre alguna experiencia misionera edificante que hayas vivido.



Miserando atque Eligendo

En el Nombre de la Santísima Trinidad. Amén.

Sintiendo que se acerca el ocaso de mi vida terrena, y con viva esperanza en la Vida Eterna, deseo expresar mi voluntad testamentaria sólo en cuanto al lugar de mi sepultura.

Mi vida y mi ministerio sacerdotal y episcopal los he confiado siempre a la Madre de Nuestro Señor, María Santísima. Por tanto, pido que mis restos mortales descansen esperando el día de la resurrección en la Basílica Papal de Santa María la Mayor.

Deseo que mi último viaje terrenal termine en este antiquísimo santuario mariano, al que acudía en oración al inicio y al final de cada Viaje Apostólico, para encomendar confiadamente mis intenciones a la Madre Inmaculada y agradecerle sus dóciles y maternales cuidados.

Pido que se prepare mi sepulcro en el nicho de la nave lateral entre la Capilla Paulina (Capilla de la Salus Populi Romani) y la Capilla Sforza de la citada Basílica Papal, como se indica en el anexo adjunto.

El sepulcro debe estar en la tierra; sencillo, sin decoración particular y con la única inscripción: Franciscus.

Los gastos para la preparación de mi entierro serán cubiertos por la suma del benefactor que he dispuesto, que será transferida a la Basílica Papal de Santa María la Mayor y para la cual he encargado las oportunas instrucciones al Arzobispo Rolandas Makrickas, Comisario Extraordinario del Capítulo Liberiano.

Que el Señor dé una merecida recompensa a quienes me han amado y seguirán rezando por mí. El sufrimiento que se hizo presente en la última parte de mi vida lo ofrecí al Señor por la paz mundial y la fraternidad entre los pueblos.

Santa Marta, 29 junio 2022

FRANCISCO

Francisco, un padre que nos ha introducido en la alegría del Evangelio

Mensaje del Presidente de la USG, P. Arturo Sosa, para recordar al Papa Francisco y su relación con nosotros los religiosos

21 de abril de 2025

[...] Quizás uno de los conceptos más esclarecedores sobre el método pastoral del papa Francisco es lo que escribió en *Evangelii gaudium*: que es más importante iniciar procesos de vida que conquistar espacios de poder (cf. EG 223). Esta convicción puede iluminar ahora nuestra memoria, triste y agradecida a la vez, en estos días de despedida de él. Es importante hacerlo para comprender en qué camino nos deja el papa Francisco, en qué proceso de vida nos ha ayudado a entrar, en qué dirección nos ha ayudado a dar nuestros primeros pasos. Es un poco como cuando los discípulos de Emaús vieron desaparecer a Jesús, después de que Él los había acompañado durante un largo trecho del camino, dialogando con ellos y amándolos hasta hacer arder sus corazones con el deseo de estar siempre con Él. Los dos discípulos comprendieron que Jesús los había acompañado para indicarles un camino, una ruta a seguir, por la que correr, una ruta que, a partir de su palabra y del pan partido de su vida entregada, daba a toda su existencia una dirección alegre de testimonio y comunión. Los discípulos de Emaús se

ponen de nuevo en camino porque de aquel compañero han recibido una dirección que seguir con toda su vida y también una energía nueva para recorrerla.

Por eso es importante ahora meditar sobre los procesos de vida que el papa Francisco ha iniciado con nosotros en la Iglesia. No importa que estos procesos hayan llegado a su fin. Un proceso de vida, en el fondo, nunca termina, pero tiene la positividad de dar a nuestro camino un sentido, una dirección, la energía para seguirlo.

El papa Francisco, con nosotros, especialmente en la vida consagrada, ha iniciado procesos de conversión. Nos ha ofrecido líneas claras sobre los puntos en los que estamos llamados a convertirnos siempre de nuevo al Evangelio. Así nos ha introducido en procesos de humilde reconocimiento de nuestras faltas y fragilidades, de lo que en nuestro proceder, en nuestra historia, en el comportamiento de los miembros de nuestras comunidades, en particular de quienes tienen un papel de

responsabilidad, aún no es fiel a Cristo, a su verdad, a su misericordia.

Francisco ha iniciado así con nosotros procesos de nueva conciencia de nuestra misión. Una misión hecha de acogida, de encuentro, de puesta en juego de nuestra persona, de nuestras comunidades con el hombre, con el pobre que a menudo no vemos, porque está al margen de la calle o detrás de nuestras puertas cerradas, y que pide en silencio entrar en el camino de nuestra vida y vocación.

El papa Francisco no estaba preocupado por que tuviéramos muchas vocaciones, sino por que todos respondiéramos a la vocación de caminar juntos y con los pobres, porque nuestra vocación son los hermanos y hermanas con quienes vivir una fraternidad, una comunión cada vez más grande que los recintos de nuestras Órdenes, de nuestras comunidades, de nuestras misiones preestablecidas.

Todo esto hace que Francisco haya iniciado con nosotros también un proceso de renovación de la mística, de un caminar con Cristo presente, enamorados de Él; procesos en los que la vida consagrada, como toda la vida cristiana, se renueva en una amistad con Jesús cada vez más íntima y ampliada.

Ciertamente, su última encíclica, *Dilexit nos*, sobre el amor humano y divino del Corazón de Jesús, se revela para nosotros como el testamento último de un padre

que desea que sus hijos vivan en plenitud, dejándose amar y amando sin límites. Un testamento que es testimonio, que es transmisión del corazón del padre al corazón de los hijos, de una herencia que no es material: es un amor para vivir, un amor para amar.

Si acogemos y vivimos la herencia de estos procesos de vida iniciados con él, que tenemos la responsabilidad de llevar adelante, es decir, de transmitir a nuestra vez, sin duda el fruto del camino con el papa Francisco será una nueva vitalidad de nuestra vocación, que no depende de las fuerzas, del número, de las capacidades, sino que es un don de la gracia del Espíritu Santo.

La herencia del Santo Padre Francisco no nos convertirá en protagonistas de los juegos de poder, hoy cada vez más dominantes en el mundo e insensibles a las verdaderas necesidades de la humanidad y de los pueblos; nos convertirá en protagonistas del Reino siempre nuevo de Cristo, cuya ley es el Evangelio del amor.

Podemos despedirnos entonces del papa Francisco con una renovada alegría de vivir el Evangelio – *Evangelii gaudium* –, seguros de que en estos procesos de vida nueva nuestro padre y hermano seguirá acompañándonos con su gran corazón y su ardiente oración. ■

Peregrinando por el Sudeste Asiático, con el espíritu misionero de San Miguel

25 años de ordenación

• P. Tidkham Michael Jailertrit scj (Maepon)

Como sacerdote betharramita, en el 25 aniversario de mi ordenación, me siento orgulloso y agradezco a Dios por haberme llamado y elegido para ser su siervo. Además, siendo miembro de la familia de la Congregación del Sagrado Corazón de Jesús en Betharram, estoy agradecido a los misioneros que vinieron a Tailandia y compartieron el amor de Dios con mi familia y el pueblo Karen.



En 1998 pronuncié con confianza mis votos perpetuos. Soy completamente miembro de la familia Betharram, por lo que cada día oriento mi camino de fe siguiendo los pasos del fundador San Miguel Garicoïts, diciendo: "Aquí estoy", renunciando a mi voluntad y poniéndome a disposición para hacer la voluntad de Dios. En 1999 fui ordenado sacerdote. La Congregación me ha apoyado en el ministerio de forma-

dor para acompañar a los jóvenes y guiarlos en el seguimiento de la espiritualidad de San Miguel Garicoïts. A medida que pasa el tiempo, me doy cuenta de que el amor de Dios es grande y maravilloso.

Aprecio la gracia de Dios que siempre me acompaña. Después de muchos años en el campo de la formación, se me pidió que desempeñara mi



ministerio en la parroquia. Estoy feliz de servir al pueblo de Dios como párroco; es una gran alegría estar entre las ovejas como un buen pastor. Salir

de la zona de confort y dedicarse a los pobres y marginados. Doy gracias a Dios por la feliz oportunidad de vivir en la parroquia de Maepon, donde hay 87 estudiantes en un internado y también en la escuela primaria administrada por el gobierno.

En el año jubilar 2025, me gustaría profundizar mi camino espiritual con una peregrinación a Betharram, Francia, donde nunca antes había estado. Mi objetivo es seguir los pasos de San Miguel Garicoïts, nuestro Fundador, en su pueblo natal de Ibarre. Para renovar, elevar y profundizar mi vida religiosa. ■

¿Hacia dónde va el Vicariato de Tailandia y Vietnam?

• P. Kriangsak Luke Kitsakunwong scj (Vicario Regional)

¡Qué bendición vivir como testigos de Jesucristo, fuente de nuestra alegría, entregándonos “enteramente para procurar a los demás la misma alegría” (DS § 1).

Al caminar con esperanza en este año de peregrinación, la Iglesia nos invita a nosotros, los betharramitas, a

unirnos en la alegría sinodal, llamados por el Señor Jesús y fortalecidos por el Espíritu Santo para anunciar el Evangelio. También nosotros, los betharramitas del Vicariato de Tailandia y Vietnam, estamos llamados a avanzar hacia nuevas fronteras misioneras, siguiendo la llamada de

nuestro fundador, San Miguel Garicoïts, que dijo: “¡Adelante, siempre!”

Mirando hacia atrás en los últimos 70 años de nuestra presencia en Tailandia, estamos agradecidos a Dios por su providencia a través de los misioneros y sacerdotes que sacrificaron sus vidas por la misión de Betharram en Tailandia. Lo dejaron todo y siguieron los pasos de Jesús, abrazando el carisma de San Miguel Garicoïts. Vinieron a Tailandia para sembrar la semilla de la fe entre la gente de las aldeas del norte de Tailandia y para proclamar la Buena Nueva al pueblo de Dios. Ahora podemos ver que los frutos de esa fe están creciendo y extendiéndose en esa región de Tailandia.

A pesar de que somos pocos en nú-

mero y carecemos de recursos materiales, creemos firmemente que, gracias a la providencia de Dios, Betharram sigue prosperando en Tailandia y en el corazón de los fieles. Además, la Congregación se ha expandido en Vietnam, centrándose en la formación misionera durante 10 años. Este crecimiento da testimonio de la guía de Dios y de la influencia del Espíritu Santo a medida que avanzamos hacia el futuro.

Me gustaría ilustrar el concepto de “sembrar semillas” de amor y justicia, que eventualmente florecerán en hermosos resultados. Esto nos recuerda que debemos mirar más allá del presente y considerar cómo nuestras acciones y decisiones afectarán el futuro. La Escritura nos ad-



vierte que debemos ser conscientes de nuestras decisiones, porque al final cosecharemos lo que sembramos, como leemos en la carta a los Gálatas (Gál 6,7): *“No os engañéis: de Dios nadie se burla. Lo que uno siembre, eso cosechará”*.

Esto indica la dirección en la que se está moviendo nuestro Vicariato de Tailandia y Vietnam. Las semillas de fe que los misioneros han sembrado ahora están creciendo y dando fruto a través de sus miembros, que están creciendo y sirviendo al pueblo de Dios en las aldeas. Esperamos que, en un futuro próximo, nuestro Vicariato establezca nuevas misiones en otras Diócesis y apoye a otros Vicariatos.

Nuestro Vicariato de Tailandia y Vietnam está creciendo gradualmente, paso a paso, especialmente en el campo de la formación. El número de candidatos y seminaristas está aumentando tanto en Tailandia como en Vietnam. Aunque no sepamos lo que nos deparará el futuro, seguimos confiando en la providencia de Dios. Aunque somos un grupo pequeño, esperamos poder enviar a nuestros religiosos a colaborar en las misiones de otros Vicariatos. También damos la bienvenida a los religiosos de otros Vicariatos que se unen a nosotros en nuestra misión, ya que han

contribuido tan eficazmente a mejorar nuestra formación y misión.

El “Aquí estoy” de las comunidades betharramitas en Tailandia y Vietnam tiene el potencial de crecimiento futuro. Confiamos en lo que nos espera, siendo un Vicariato joven con muchos religiosos jóvenes. Estamos en constante crecimiento día a día. Hasta ahora ya hemos enviado a algunos de nuestros religiosos a Inglaterra y Vietnam y planeamos enviar a otros para misiones en otros Vicariatos y otras Diócesis. Tenemos una buena colaboración en las diócesis de Chiang Mai y Chiang Rai, en el norte de Tailandia. Pero entendemos que en el futuro tendremos que abrir nuestros corazones y mentes a nuevas misiones donde la iglesia local nos necesite.

Como jóvenes religiosos, necesitamos salir de nuestra zona de confort y comprometernos a mejorar en las áreas donde tanto la Congregación como la Iglesia nos necesitan. Nos abandonamos a la inspiración y a la guía del Espíritu Santo para que nos conduzca al cumplimiento de la misión que nos ha sido confiada a través de la familia de Betharram. Que nunca perdamos de vista el compromiso que hemos asumido con el Señor. ■

Colaboración entre Padres, Hermanos, Bienhechores y Exalumnos

• P. Mongkhon Camillo Charoentham scj (Chomthong)

Inicialmente inaugurada en Maesariang, en la provincia de Maehongson, por el P. Mirco Trusgnach SCJ, nuestra casa de formación se trasladó luego a Sampran, Nakornpathom. Más tarde separamos el escolasticado (la casa Ban Garicoïts) del seminario menor (la casa Ban Betharram). El P. Mirco y el P. Terry O'Malley eran entonces formadores. Ambos comenzaron a establecer lazos con los cristianos alrededor de nuestra casa de formación en la parroquia de San Pedro. Nuestra comunidad en Sampran comenzó el trabajo misionero yendo a los cristianos, de casa en casa, visitando a los ancianos, llevando la Eucaristía, celebrando funerales, Navidad y los otros sacramentos. Así, la gente fue conociéndonos, poco a poco, y a ver que llevábamos una vida sencilla, siguiendo el ejemplo de San Miguel Garicoïts. Íbamos a casas donde no iba nadie. Así que algunos de ellos se convirtieron en nuestros benefactores. Incluso hoy en día seguimos viviendo nuestras vidas con sencillez.

En 2012 empecé a reunir a los exalumnos de Betharram, en primer lugar en Ban Garicoïts. Estos encuentros se han

mantenido hasta ahora. Nuestros jóvenes sacerdotes han tomado el relevo.

Nuestros jóvenes hermanos (escolásticos) de la casa de formación colaboran con los padres para acoger a los bienhechores y ex alumnos en la casa de formación, por ejemplo, en Navidad, en la fiesta de Nuestra Señora de Betharram, durante la celebración de los aniversarios, durante las misas de sufragio y en otras ceremonias.

Entonces, pusimos en práctica esta colaboración durante las reuniones del Vicariato, cómo organizar y definir el trabajo en equipo. Los padres, como guías espirituales, son responsables de los antiguos alumnos de Betharram y reflexionan sobre cómo pueden ayudar a nuestro Vicariato y sobre cómo el Vicariato puede ayudarles. Cada padre mantiene el contacto con sus bienhechores y les da la bienvenida a las celebraciones del Vicariato para unirnos a todos y para que todos se sientan como en casa, con un sentido de pertenencia a Betharram.

Esta colaboración comienza con la presencia de los padres en la comunidad formativa y en la parroquia. Los



Presencia y ayuda de nuestros ex alumnos y benefactores durante el Capítulo General 2023 en Chiang Mai.



formadores y seminaristas, tanto los mayores como los más jóvenes, viven una vida sencilla. Manifestamos nuestro carisma, nuestro lema y nuestra forma de vida y les damos la bienvenida a nuestra comunidad. Cada vez que tenemos una celebración, invitamos a nuestros bienhechores y a nuestros ex seminaristas, que siempre responden a la llamada, a venir a ayudarnos. Les servimos en la vida espiritual y en los sacramentos.

Nos ofrecen ayuda concreta a través de alimentos, regalos u ofreciendo alojamiento. Se sienten parte de nuestra

familia Betharram. Por lo tanto, puedo decir que vivimos una ayuda mutua, por ejemplo, cultivando lazos de amistad entre nosotros; Cuando nos encontramos, no se hace distinción entre sacerdotes o ex seminaristas: somos solo amigos que se encuentran con un sentido de pertenencia común. Siempre que necesitamos ayuda, encontramos disponibilidad y apoyo, ya sea en persona o con medios económicos. El apoyo mutuo y la fraternidad son las palabras clave de esta colaboración entre religiosos y antiguos alumnos de Betharram. ■

Un reconocimiento por el servicio prestado en los pueblos de las montañas

En 2008, el Obispo Joseph Phiboon Visitnonthachai (ahora Obispo Emérito de la Diócesis de Nakornsawan) preguntó al Padre Michael Tidkham Jailertrit (entonces Vicario Regional en Tailandia) de dónde Betharram recibiría apoyo financiero para la formación de los seminaristas de la Congregación en Tailandia.

La realidad es que no tenemos fuentes de financiación, ya que solo servimos

• P. Chan John Kunu scj (Chomthong)

y colaboramos con las diócesis locales en diferentes áreas de misión parroquial. Es solo gracias a la providencia de Dios, a través de la cooperación de los miembros del Vicariato, que podemos ser autosuficientes – según la orientación de la Casa Generalicia – y algunos donantes.

Por eso, el P. Michael Tidkham escribió una carta para pedir al Secretario de la Conferencia Episcopal Tailandesa que

considerara la dificultad de pagar las tasas de matrícula del Lux Mundi College, que aumentaban cada vez más. También es una bendición de Dios seguir teniendo vocaciones en el Vicariato.

La Conferencia Episcopal comprendió nuestra situación y finalmente aceptó la petición de que pagáramos la mitad de las tasas de matrícula del Lux Mundi College desde 2008. Las tasas de matrícula fueron reducidas sucesivamente a la mitad, incluso durante los períodos en los que el P. John Chan Kunu SCJ y luego el P. Luke Kriangsak

SCJ fueron responsables como Vicarios Regionales.

Agradecemos a la Conferencia Episcopal Tailandesa la generosidad mostrada hasta ahora hacia el Vicariato de Tailandia y Vietnam.

Imploramos a Dios Todopoderoso que bendiga y derrame sus abundantes gracias sobre cada miembro de la Conferencia Episcopal para que continúe sirviendo a Dios de todo corazón.



Acompañando a los jóvenes en formación en el País de la Sonrisa

• P. Michael Bistis Fernando SCJ (Sampran/Ban Garicoits)

“Donde hay alegría, fervor, deseo de llevar a Cristo a los demás, surgen auténticas vocaciones” (Papa Francisco, Jornada Mundial de las Misiones, 2014).

Estoy profundamente feliz de compartir mi experiencia de misión en la comunidad formativa de Ban Garicoits, Sampran, Tailandia, la tierra de la sonrisa. Nuestro seminario mayor se encuentra en Sampran, llamado cariñosamente el “Vaticano de Tailandia” debido a la presencia de una gran población católica y numerosas congregaciones religiosas.

Me siento verdaderamente honrado de formar parte de esta comunidad formativa cada vez más internacional e intercultural que acoge a formadores y seminaristas de Tailandia, India y Vietnam.

Agradezco al Vicariato de Tailandia, del que ahora soy miembro, y en particular al P. John Chan Kunu SCJ, Maestro de Escolásticos. Trabajamos juntos para inculcar en estos jóvenes los valores de la formación, la educación y las oportunidades prácticas de interacción con la comunidad betharramita, ayudándoles a prepararse para su fu-

turo como religiosos y sacerdotes betharramitas siguiendo los pasos de San Miguel Garicoïts, nuestro padre.

Guiados por la fe y fortalecidos por una rica historia betharramita, Ban Garicoïts – a la que estoy orgulloso de pertenecer – continúa su importante misión de preparar a los betharramitas para servir con humildad y celo. Confiamos en la luz constante de nuestro carisma betharramita y en la mano providencial de Dios.



Mi principal responsabilidad es guiar a los pre-postulantes (seminaristas que aprobaron el 12º grado), postulantes y escolásticos que están cursando estudios filosóficos y teológicos en el Colegio Saengtham (Seminario Nacional Lux Mundi). Me alegro de ayudarles a desarrollar la disciplina académica y a alcanzar tanto la madurez humana como el crecimiento espiritual arraigado en las ricas tradiciones betharramitas, para que puedan dar testimonio de Cristo con eficacia.

Mi trabajo misionero también incluye la colaboración con seminaristas de las diócesis tailandesas en el Seminario Nacional de Saengtham. Actualmente, hay alrededor de 410.000 católicos en Tailandia, lo que equivale al 0,58% de

la población nacional, que cuenta con 69 millones de personas, la mayoría de las cuales (más del 90%) son budistas. La Iglesia católica tailandesa cuenta con unos 570 sacerdotes diocesanos y 300 religiosos. Según el Anuario Estadístico de la Iglesia 2024, también hay 314 seminaristas en Saengtham. Qué alegría ofrecer la espiritualidad betharramita en la formación académica aquí en Saengtham, llevando la misma alegría de Cristo (DS 41) a estos futuros misioneros en un espíritu de solidaridad y compasión.

Estoy orgulloso de representar a Betharram en Saengtham, trabajando junto a los formadores diocesanos para crear un ambiente donde los estudiantes puedan sobresalir académi-

camente mientras desarrollan un profundo sentido de compasión, empatía y servicio a los demás. Nuestro objetivo es formar hombres maduros y preparados para el sacerdocio: hombres de profunda fe, enraizados en la caridad, la humildad, la dulzura, la obediencia y la dedicación contenidas en ese primer acto del Sagrado Corazón: “¡Ecce venio!” (DS 44). En los últimos dos años, he visto que nuestros esfuerzos

han dado resultados, transformando a las personas no solo en eruditos, sino también en líderes compasivos, dedicados a servir a sus comunidades y a la Iglesia en Tailandia.

Pido con todo mi corazón las sinceras oraciones de todos ustedes por un aumento de las vocaciones betharramitas en Tailandia. Esto nos permitirá, en el futuro, seguir sirviendo a la Iglesia en Tailandia y a la Iglesia universal. ■

Misionero del Aquí Estoy entre los Karen

• P. Pierre Caset scj entrevistado por P. Reegan Nagamani scj
(Betharram)

¿Unas palabras, padre Caset, sobre su misión en Tailandia?

En 1966 partí para Tailandia. Me acompañaba el padre Mirco, que ya había pasado diez años de misión en Tailandia, en particular en Chiang Mai. Mis primeros tres años los pasé aprendiendo el idioma tailandés con el P. Luzzi en Chiang Mai. Al final del tercer año, fui a Ayoudaya, Bangkok, para hacer un reemplazo. Pasé un año en la iglesia local entre sacerdotes tailandeses. ¡Hablábamos el verdadero tailandés, el idioma de todos los días!

Después de tres años, Mons. Lacos-

te me dijo que volviera a Chiang Mai para trabajar entre los karianos con el P. Rodríguez. Así que estudiamos el kariano estando entre la gente del pueblo que solo hablaba ese idioma. Estuve con ellos tres años. Luego me pidieron que reemplazara al P. Mirco en Maissarigue. Fundé un nuevo puesto en Millanoye, que era un antiguo pueblo. Yo estaba creciendo en edad y el obispo me nombró para formar un nuevo distrito para la misión. Este fue mi último puesto desde 2000 hasta 2009.

También trabajamos con los Jesuitas, los Padres de las Misiones Extranjeras



de París y las Religiosas del Sagrado Corazón fundadas en San Sebastián. Dejé la misión en Tailandia debido a mi enfermedad: insuficiencia renal. Toda mi vida como misionero la he pasado entre los karianos.

Seguramente tienes buenos recuerdos de esa misión que te enriquecieron.

Hicimos un trabajo maravilloso entre los Karianos. Eran animistas y no hablaban tailandés. Había pocas conversiones al cristianismo entre los budistas, pero algunos cristianos protestantes se convirtieron al catolicismo. Nunca olvidaré la cálida bienvenida y la amabilidad de este pueblo.

Lo que tampoco puedo olvidar es el trabajo de romanizar el idioma karia-

no, para poder traducirlo y escribirlo. Hemos traducido el Nuevo Testamento al idioma kariano. Para hacer eso, solo éramos siete u ocho padres be-tharramitas en la misión entre los karianos.

También queríamos que los Karianos pudieran progresar en su vida social. Así que creamos un hogar para niños en Maepong para que pudieran aprender a leer y escribir el idioma nacional oficial, el tailandés.

Recuerdo que al principio había 700 catecúmenos que se preparaban para el bautismo. Doy gracias a Dios por haber visto, después de 40 años, que había 80.000 cristianos entre los karen.

¿Cómo recibiste este llamado a ser misionero?

Mi primera fuente de inspiración fue mi primo que era sacerdote y misionero de las Misiones Extranjeras de París; estuvo en China y luego completó su misión en Malasia. Al igual que él, yo quería ser misionero. En 1958, si no me equivoco de año, nuestro Capítulo había pedido enviar a otros misioneros a Tailandia después del llamado de Mons. Lacoste. Respondí a esta invitación.

¿Cuál fue tu relación con la gente del pueblo para construir comunidades cristianas?

La Iglesia no es un asunto individual. Así que no podía formar una comunidad por mi cuenta. Por eso caminamos mucho, yendo de pueblo en pueblo para evangelizar. Al principio empezamos a formar comunidades reuniendo grupos de cinco aldeas en pequeñas capillas. Oh, eran simples capillas, construidas en madera por la gente del pueblo. Por supuesto, estaba mal visto que la gente se convirtiera al cristianismo. Recuerdo el fervor de los primeros conversos. Un alcalde de pueblo fue mal visto después de su conversión. Entonces decidió construir una aldea apartada para todos los que se hacían cristianos. Algunos fieles siempre me llaman por teléfono e

incluso recibí la visita de una familia el verano pasado, aquí en Francia.

¿Cuáles fueron las dificultades encontradas durante su estancia entre los Karianos?

Los Karianos son amables, pero era muy difícil y agotador caminar de pueblo en pueblo en las montañas. Nos contagiábamos fácilmente de enfermedades. Sin embargo, no quería volver a Francia, pero mi estado de salud me obligó a hacerlo. Volví en 2009.

¿Cuáles son sus deseos y augurios para los jóvenes hermanos betharramitas tailandeses que siguen su espíritu misionero?

Recuerdo que no querían que me fuera de su país. Los amo a todos. Estoy feliz de ver crecer a la familia de Bétharram donde sembramos las semillas. Estoy orgulloso de nuestra misión entre los Karen, donde dimos la bienvenida a hermanos para nuestra familia de Betharram, entre aquellos que recibieron el bautismo de nuestras manos. Estoy orgulloso de nuestros hermanos tailandeses. Vienen a verme aquí en Francia cuando se presenta la oportunidad. Todavía tengo buenos recuerdos de Tailandia. No quiero molestar demasiado a nuestros hermanos menores porque confío en que crezcan solos. ■

“Aquí estoy” en el sudeste asiático, Tailandia y Vietnam

• P. Albert Sa-at Prathansantiphong scj (Ciudad Ho Chi Minh)

“Sal de tu tierra, de tu parentela y de la casa de tu padre, a la tierra que yo te mostraré” (Génesis 12:1)

Me pregunto cómo lidiar con una reflexión sobre el tema “Aquí estoy”, trayendo a la memoria el momento en que me dediqué (y escribí) sobre eso en el pasado mes de abril. Me acordé de mi experiencia de hace diez años. Fue el 22 de abril de 2015 cuando recibí una carta del Superior General asignándome la misión en Vietnam. Personalmente, este nombramiento no me tomó por sorpresa, porque ya se me había pedido que emprendiera esta misión una vez, después de mi ordenación diaconal. El 24 de abril de 2015, respondí al Superior General con el mismo “Aquí estoy”. Por supuesto, ese “Aquí estoy” que le di fue, de hecho, una pregunta llena de ansiedades. “¿Qué voy a hacer? ¿Qué tengo que hacer para la misión? ¿Cómo solicito una visa? ¿Cómo aprenderé el idioma? Estas eran las preguntas que se atropellaban en mi mente”. En ese momento, me senté en silencio en mi habitación y, de repente, recordé la oración: “Señor, si esta es tu voluntad, guíame y condúceme para que

todas las cosas sean según tu voluntad. Pero si no lo es, muéstrame el camino”. A través de esta oración, el eco del llamado de Abraham se manifestó en mi reflexión, dándome la serenidad, la calma y la paz necesarias para enfrentar esta misión. Dios le dijo a Abraham: “Vete de tu tierra, de tu parentela y de la casa de tu padre, a la tierra que yo te mostraré” (Génesis 12:1). Sin cuestionarse ni vacilar, Abraham emprendió su camino, siguiendo las instrucciones del Señor. (Génesis 12:4). Entonces, me dije a mí mismo en voz baja: “Vete, Sa-at, Dios te guiará, tal como guió a Abraham”.

En ese momento, al comienzo oficial de la misión en Vietnam, yo estaba en Italia. Como se especifica en la carta de nombramiento, se suponía que la misión comenzaría el 1 de julio de 2015. En esa misma fecha, el primer betharramita (P. Yesudas Kuttappassery SCJ) llegó a Ciudad Ho Chi Minh. Yo, en cambio, salí de Sampran hacia Ciudad Ho Chi Minh el 18 de agosto de 2015.

Todos sabemos que comenzar la primera misión en un lugar nuevo no es tan fácil. Desde mi punto de vis-

ta, puedo decir que el “*Aquí estoy*” al que respondí no alcanza. Debo reafirmar el “*Aquí estoy*” con todo mi corazón a la tarea que se me ha encomendado.

Cuando pienso en mí mismo y digo: “*Aquí estoy*”, eso me ayuda a descubrir la fuerza que tiene. Cuando era joven, solía decir “*Aquí estoy*” sin saber lo que significaba. Durante mi formación en el seminario, le decía a mi superior o incluso a un amigo mío, cuando me pedían que hiciera algo: “*Aquí estoy*”. Más tarde, mientras reflexionaba, me di cuenta de que era como cuando Samuel se volvió a Dios siguiendo el consejo de Elí, y entonces el Señor llamó a Samuel, y él respondió: “*Estoy*” (1 Samuel 3:4). En ese momento no entendió nada, solo pensó que era Elí quien lo llamaba.

Tenemos otro espléndido ejemplo de la infancia de San Miguel Garicoïts. Cuando su abuela Catalina le preguntó sobre los estudios: “*Dime, Miguel, si te permitieran ir a estudiar, ¿qué harías?*”, él respondió valientemente: “*Me iría a toda prisa mañana por la mañana*”. Es posible que tanto Samuel como Miguel no entendieran la voluntad de Dios en ese momento, pero sus respuestas los llevaron a hacer la voluntad de Dios inmensamente. Es cierto que

empezamos una tarea a partir de algo pequeño y aprendemos de la naturaleza que nos rodea. De una pequeña semilla nace un árbol majestuoso. Luego se desarrolla y se convierte en un refugio y da frutos. Muchos granos de arroz nacen de un grano de arroz.

Mi memoria sigue volviendo a la historia de nuestra Congregación en Tailandia. La semilla del “*Aquí estoy*” desde Dali, en lo Yunnan (China), ha traído prosperidad a Tailandia. El 23 de noviembre de 1951 llegó a Tailandia el primer betharramita (P. Jean Saint-Guily SCJ). ¿Quién hubiera imaginado que la primera semilla de “*Aquí estoy*” plantada en Tailandia en 1951 daría sus frutos? Es un evento similar al de la primera semilla del “*Aquí estoy*” plantada en Vietnam en 2015. Y ahora ambas semillas han crecido, 74 años en Tailandia y 10 años en Vietnam. Este es el poder del “*Aquí estoy*” que permite que nuestra misión viva hasta ahora.

Podríamos decir que 74 años no es un corto período de tiempo. Si los comparamos con la edad de un ser humano, representan el momento de la jubilación. Un día, mientras miraba el majestuoso árbol (el árbol de la lluvia) que tenemos en el patio de Chiang Mai, me dije a mí mis-

mo que este árbol debe tener más de 60 años. Me preguntaba cómo podía vivir tanto tiempo y cuántos años sobreviviría. La primera consideración que me vino a la mente fue que las raíces de este árbol tenían que ser fuertes y estar bien arraigadas en el suelo. Podría vivir mucho tiempo si lo cuidáramos y podríamos sus ramas. Entonces me di la vuelta, miré nuestra capilla y los tres edificios, y con una sonrisa dije que eso era el “Aquí estoy”. El “Aquí estoy” ha llevado nuestra presencia a Chiang Mai, a diferentes lugares de Tailandia y a Vietnam. Una presencia de diez años en Vietnam es un camino de confianza y esperanza en el Señor. Así como Dios probó a Abraham, Dios tomó la iniciativa y lo guió. Y Dios aseguró al profeta Isaías: “No teman, porque yo estoy con ustedes; no te pierdas, porque yo soy tu Dios. Te hago fuerte y vengo en tu ayuda y te sostengo con la diestra de mi justicia”. (Isaías 41:10)

Un gran desafío para los betharramitas es el siguiente: “¿A quién enviaré y quién irá por nosotros?”. Por eso le dije: “¡Estoy! ¡Envíame! (Isaías 6:8). Estoy seguro de que todos decimos “Aquí estoy” a nuestro Superior. Sin embargo, “¡Aquí estoy! Envía... o...”. El “Aquí estoy” de los dos primeros betharramitas, en 1951 y



2015, nos interpela a todos los que estamos en el Vicariato de Tailandia y Vietnam. ¿Estoy dispuesto a escuchar la voz del Señor a través de nuestro Superior para seguir repitiendo “Aquí estoy”? Esta pregunta todavía resuena dentro de mí. La semilla de “Aquí estoy”, que prospera en nuestro Vicariato, debe estar profundamente arraigada, en lugar de mirar la apariencia externa de una fruta, flor o rama.



Como mencioné en la primera parte, respecto al poder de “Aquí estoy”, es común decir “Estoy”. Y todo el mundo puede decirlo. Para los betharramitas, esto debe expresarse con hechos y no con palabras: somos el pueblo del “Aquí estoy”. Los betharramitas han recibido el carisma de decir “Estoy”, tanto en la vida fraterna como en la misión. Y todos nos tomamos en serio lo a que nos hemos comprometido libremente

con la profesión, sin delegar la responsabilidad a otros (formadores, superiores, comunidades, etc.). (Actas del XXVIII Capítulo General, p. 69, nn. 6-7.)

Nuestro “Aquí estoy” siempre va acompañado de responsabilidad, como cuando Dios llamó a Moisés en el Éxodo: “El Señor vio que se había acercado para mirar; Dios le gritó desde la zarza: “¡Moisés, Moisés!” Él respondió: “¡Aquí estoy!”. (Ej. 3 y 4). Después de decir sí a Dios, Dios le confía una misión. Por lo tanto, la fuerza de nuestro “¡Aquí estoy!” radica en hacer la voluntad de Dios. Y a través de nuestra disponibilidad, la obra de Dios se hará.

Nuestro Maestro Jesús, a lo largo de toda su vida, dijo “Sí” al Padre (“*Ita Pater*”): “¡Padre, si quieres, quítame esta copa! Sin embargo, no se haga mi voluntad, sino la tuya” (Lucas 22:42). Jesús dejó claro que su objetivo era únicamente la obediencia al Padre. Dijo: “El que me ha enviado está conmigo, no me ha dejado solo, porque siempre hago lo que le agrada.” (Jn 8,29)

María es el modelo de fe y obediencia, que siempre cumple la Voluntad de Dios. En la Anunciación, el Fiat de María, “Hágase en mí conforme a tu palabra...” (Lc 1:38), demuestra su completa obediencia a Dios y a Su

plan para ella. El Padre de la Iglesia, San Ireneo, afirma que María *“Siendo obediente, se convirtió en causa de salvación para sí mismo y para toda la humanidad”*.

Obviamente, San Miguel Garicoïts, el hombre del *“Aquí estoy”*, practicó esta virtud durante toda su vida. Deseaba que otros también practicasen la misma virtud, como se menciona en una de sus cartas a una Hermana, Hija de la Cruz, el 13 de noviembre de 1852. Citó estas palabras: *“AQUÍ ESTOY... sin demora, sin reservas, sin retorno por lo que es de mí. Amén. He aquí la esclava del Señor: hágase en mí según tu palabra...”*.

Como betharamitas, debemos recordar que el *“Aquí estoy”* de Jesús, María, Abraham, Moisés, Isaías, Samuel, Miguel Garicoïts, de todos los profetas y santos, no era solo para ellos, sino también para los demás. La única razón por la que el *“Aquí estoy”* sigue creciendo en el sudeste asiático, en el Vicariato de Tailandia y Vietnam, es la siguiente:

El betharramita es un hombre que siempre dice *“sí”* (= *Ecce Venio*), Es un hombre *“sin pretensiones”* y, sobre todo, *“es un hombre feliz”* (Actas del XXVIII Capítulo General, p. 30.) Esta es la mejor manera de ayudar a que esta virtud se arraigue en tierra sólida y profunda, para que las personas puedan apreciar lo que aparece exteriormente como frutos, flores y ramas. Por lo tanto, todo en nuestra conducta debe responder al Espíritu Santo y a nuestros Superiores: *“¡Aquí estoy, sin demora, sin reservas, sin arrepentimiento, por el bien de la voluntad de mi Dios!”* (DS § 9).

Y *“tratemos de ser, con nuestras acciones, una expresión viva de su doctrina y enseñanza. Con este fin, imprimamos en todos nuestros pensamientos y acciones el ‘Ecce Venio’ de su humildad y generosidad (devoement)”* (Circular de 1 de noviembre de 1891). Nuestro *“Aquí estoy”* es, *“que se haga en mí la voluntad de Dios... no la mía”*. ■

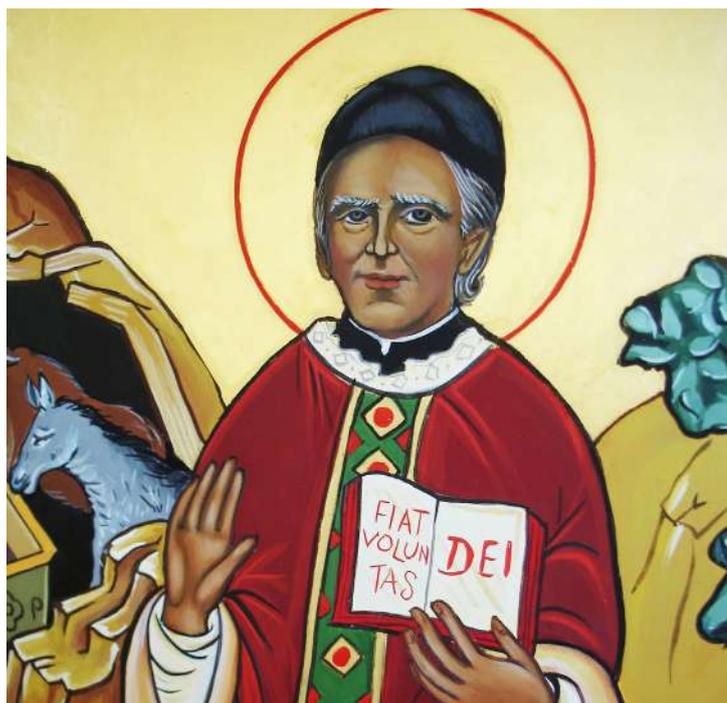
EL SUPERIOR GENERAL, EL P. GUSTAVO AGÍN SCJ, CON EL CONSENTIMIENTO DE SU CONSEJO REUNIDO EL 23 Y 24 DE ABRIL DE 2025:

• HA ADMITIDO A LA PROFESIÓN PERPETUA, EL HNO. **STEVAN WILFRED RODRIGUES** (Región SMJC, Vicariato de la India). La ceremonia tendrá lugar el 18 de mayo en Mangalore.

• PRESENTA A LOS DIÁCONOS **JOHN WEERAPONG YOUHAE Y NICOLAS SURASAK DOOHAE** (Región SMJC, Vicariato de Tailandia-Vietnam) A LA ORDENACIÓN PRESBITERAL, PREVISTA EL 28 DE JUNIO EN CHIANG MAI.



El 10 de mayo el Hno. **Artid Jamo** del Vicariato de Tailandia-Vietnam (Región SMJC) hizo la primera profesión en Chomthong.



14 de mayo de
2025

¡Feliz día de
fiesta a todos!

† P. Dominic INNAMORATI scj

Birmingham, 28 de noviembre de 1931 • Olton, 1º de marzo de 2025 (Inglaterra)

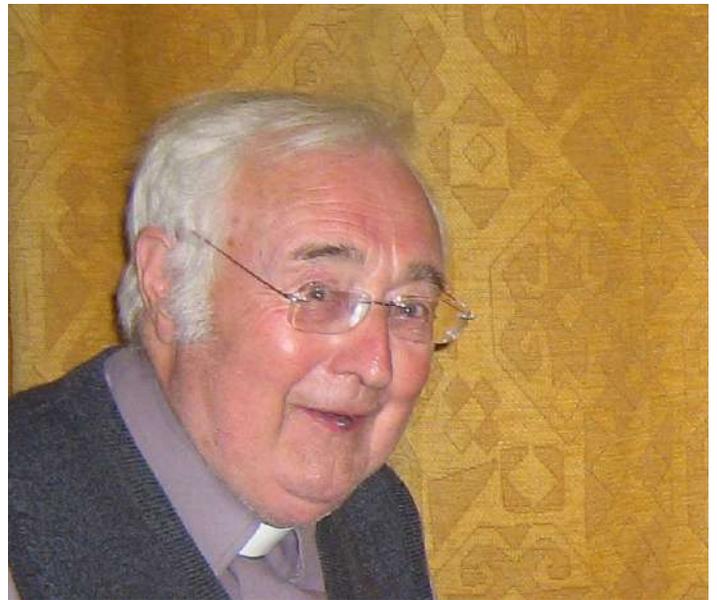
De la homilía fúnebre del P. Austin Hughes scj

Nadie en la iglesia recuerda hoy 1931, el año del nacimiento del P. Dominic. ¡Pero hay algunas personas que recuerdan el año de su ordenación, 1955! Ese año acabábamos de tener un nuevo Primer Ministro, Sir Anthony Eden. Una pinta de cerveza costaba sólo un chelín. El Papa (Pío XII) hablaba a los visitantes sólo en latín y nunca salía del Vaticano. Hoy, ¡cómo ha cambiado el mundo!

En ese momento, se creía que incluso si el mundo cambiaba, la Iglesia permanecería inmutable. Los sacerdotes eran ordenados con esta certeza: nunca tendrían que cambiar. Pero el Espíritu Santo, el fermento de las décadas de 1950 - 1960, y el Papa Juan XXIII barrieron con estas convicciones. El P. Dominic, con extraordinaria apertura, transformó toda su vida en un camino de aprendizaje, crecimiento y renovación.

Conocí al P. Dominic el día de Pascua de 1963, cuando de niño participé de una semana de discernimiento vocacional en Sambourne. Y todavía recuerdo al P. Dominic y al P. Boyle cantando en los ritos de Pascua en Coughton.

No imaginé entonces que seis meses



después se convertiría en mi profesor de inglés, mi profesor de historia y mi entrenador de deportes. De hecho, el P. Dominic, después de una semana de clase y un fin de semana en una parroquia de Birmingham, arbitraba partidos de fútbol los domingos por la tarde y en verano era árbitro de cricket. Más tarde me contaron que de joven era bastante bueno en ambos deportes.

Por naturaleza, el P. Dominic era extremadamente estudioso y podía parecer reservado; pero solo en apariencia, porque detrás de los anteojos se ocultaba una mente extraordinariamente abierta y una viva curiosidad intelectual.

Después de la ordenación, se inició en la enseñanza. Primero, en la escuela pre-

paratoria de Sambourne; luego en la escuela apostólica y, más tarde, en la escuela secundaria de Droitwich.

Muchos de nosotros hoy tenemos buenas razones para estar agradecidos por su extraordinaria disponibilidad, demostrada tanto en las diversas parroquias en las que sirvió —Droitwich, Great Barr, Leigh, Balsall Heath— como en sus otros ministerios: desde la radio hospitalaria hasta el servicio interreligioso, pasando por las peregrinaciones a los Santos Lugares.

En la parroquia de San José en Leigh, su talento como historiador y profesor de inglés encontró plena expresión en la escritura de una vida de San Miguel y una biografía del P. Etchecopar, así como en la edición de los volúmenes de sus cartas.

Su sed de conocimiento nunca ha disminuido, ni siquiera en los últimos años: participó de proyectos de la Congregación, como el curso internacional de formación en Tierra Santa, y de iniciativas locales, como los cursos de estudio sobre San Anselmo en Margate y los numerosos programas de formación promovidos al servicio de la diócesis de Birmingham.

En 1997, cuando cumplió 66 años, el P. Dominic aceptó una nueva tarea: párroco de Saint John and Saint Martin en Balsall Heath. Los veintidós años que siguieron fueron de los más satisfactorios de su vida, durante los cuales desarrolló un legítimo orgullo por lo que llamaba cari-

ñosamente “mi parroquia”, despertando a menudo la hilaridad bondadosa de sus hermanos. Con su energía inagotable y su visión clarividente, el P. Dominic fue capaz de sorprender a todos. Allí donde sus predecesores sólo quedaban esperando, él realmente realizaba los cambios: transformó la parroquia en un centro vivo de diálogo interreligioso.

Detrás de sus logros intelectuales había una profunda sencillez de corazón. A San Miguel le gustaba recordar las palabras de Jesús: «*Escondiste estas cosas a los sabios y prudentes, y las revelaste a los niños*» (Mt 11, 25). Y, en efecto, a pesar de su vasta cultura, el P. Dominic mostró un compromiso arraigado en los valores esenciales del Evangelio, acompañado de una obediencia espontánea. Su vida fue un gran testimonio.

En los últimos años, el deterioro de su salud y su fuerza física lo obligaron a abandonar su querida parroquia. Para el P. Dominic comenzó un viaje interior. Aunque lo encontraba agotador, siempre estaba espiritualmente listo para acogerlo y llevarlo a cabo.

Ahora, mientras celebramos su funeral, podemos dejar que nuestros sentimientos se expresen libremente: una mezcla de dolor y alivio, de arrepentimiento, tristeza y nostalgia. Pero, sobre todo, nos une un profundo sentimiento de gratitud a Dios por una vida vivida en plenitud y una esperanza renovada en Jesús resucitado. ■

Hace 150 años: El Decreto de Alabanza • 30 de julio de 1875

Roberto Cornara

Este año se cumple el 150º aniversario de la aprobación de la Congregación por parte de la Santa Sede. De hecho, el 30 de julio de 1875, la Congregación de Obispos y Regulares emitió el *Decretum Laudis*¹, es decir, el decreto por el cual el Instituto fundado por el P. Miguel Garicoïts fue reconocido por las instituciones vaticanas como una Congregación de Derecho Pontificio, ya no sujeta a la autoridad episcopal.

Ya conocemos toda la historia, larga y llena de obstáculos, que llevó a este último acto, las dificultades que Betharram tuvo que enfrentar para ser reconocida como congregación religiosa en todos los aspectos, las relaciones no siempre felices con el obispo de Bayona Mons. Lacroix, la intervención de S. María de Jesús Crucificado².

También sabemos que al final el obispo cedió a las peticiones de los Padres y, impresionado por las visiones y las palabras de la santa carmelita, decidió escribir a Roma para obtener el

decreto de alabanza de las autoridades competentes.

«Santísimo Padre, tengo la felicidad de poseer en mi diócesis una congregación de sacerdotes regulares, establecida bajo el nombre de Sacerdotes-del-Sagrado-Corazón-de-Jesús, que siguen una regla común, bajo la dirección de un Superior General. Fundada en 1832 por un sacerdote animado por el Espíritu de Dios, a la sombra del antiguo y venerado santuario de Nuestra Señora de Betharram, creció y prosperó con maravillosa rapidez.... Creo que esta piadosa asociación es digna de ser animada y uno mis suplicas a las de esos piadosos sacerdotes que la integran para que Su Santidad se digne conceder a sus constituciones la aprobación apostólica.»³

El decreto de alabanza de 1875 fue el primer paso hacia el reconocimiento oficial y definitivo, que tuvo lugar con otro decreto similar, dos años después, el 5 de

1) Véase la entrada *Decretum Laudis* en wikipedia.

2) Véase la *Historia de las Constituciones publicada en la NEF de 2013, y los capítulos VI y VII de L'Homme au visage de lumière del P. Duvignau*

3) *L'Homme au visage de lumière, p. 68-69.*

septiembre de 1877. Para obtener este último reconocimiento, la Congregación tuvo que revisar sus Constituciones para adaptarlas a los deseos y al estilo de la Curia Romana. Este es el trabajo

que ocupó el Pbro. Etchécopar y la Congregación en los años transcurridos entre los dos decretos, y que obligó al Superior General a ir a Roma 3 veces en este corto período de tiempo⁴. ■

4) *Vea la historia de los tres primeros viajes a Roma, publicada en el NEF de enero, febrero y marzo de este año.*

DECRETO DE ALABANZA, 30 DE JULIO DE 1875¹

En la diócesis de Bayona, cerca de una iglesia dedicada a la Santísima Virgen María llamada de Betharram, se fundó en 1832 una piadosa congregación de sacerdotes, bajo la advocación del Sagrado Corazón de Jesús, cuyos miembros tienen como objetivo principal, además de su propia santificación, enseñar a los jóvenes las letras, las buenas costumbres y la religión católica, para hacer volver al pueblo o preservarlo de los errores de nuestros días por la predicación de la palabra divina y por la difusión de la gracia múltiple de Dios, y para guardarlo en la sana doctrina. Además, hacen los tres votos simples de pobreza, obediencia y castidad, y están sujetos a la autoridad de un superior general.

Muy recientemente, su Superior General pidió encarecidamente a nuestro Santísimo Padre el Papa Pío IX que concediera la aprobación apostólica a su piadosa Congregación y a sus Constituciones, de las que entregó una copia. Y Su Santidad, en audiencia concedida el 23 de julio de 1875 al infrascrito, secretario de la Sagrada Congregación de Obispos y Regulares, vistas las cartas de recomendación de los obispos de los lugares donde esta piadosa congregación está situada, alabada y recomendada en los términos más favorables, sin perjuicio de los derechos de los Ordinarios fijados por los santos cánones y las constituciones apostólicas. Esta sociedad de votos simples gobernada por un superior general, como la alaba y recomienda a tenor del presente decreto, posponiendo para un momento más oportuno la aprobación de la congregación piadosa, así como de sus constituciones, acerca de las cuales ha dispuesto que se transmitan algunas animadversiones.

Dado en Roma, en la secretaría de la Sagrada Congregación de los Obispos y Regulares, el 30 de julio de 1875.

A. Card. Bizzarri, Praefectus

L. † S.

S. Archiepiscopus Seleuciensis, Secretarius

1) *Basilide Bourdenne, La Vie et l'Œuvre du Vénérable Michel Garicoïts, tercera edición revisada, Beauchesne, París, 1918, p. 561 a 563.*

“ Debemos buscar juntos cómo ser una Iglesia misionera, una Iglesia que construye puentes, el diálogo, siempre abierta a acoger, como esta plaza con los brazos abiertos, a todos, a todos los que necesitan nuestra caridad, nuestra presencia, el diálogo y el amor. ”

Papa Leone XIV



Societas Sacratissimi
Cordis Jesu

Betharran